

Rosario meditado: Misterios Gloriosos

1er Misterio: La Resurrección

Fruto del misterio: La fe

He aquí el corazón de nuestra fe: la Resurrección de nuestro Señor. Como enseña Paul the Apostle: «Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe».

Esta es la gloria que se nos promete y hacia la cual tendemos con todo nuestro ser. Contemplemos este misterio inaudito, raíz de toda alegría cristiana: estamos llamados a la misma resurrección.

Pidamos a la Virgen que fortalezca en nosotros esta Fe, para que sea la raíz de nuestra alegría cotidiana.



2º Misterio: La Ascensión

Fruto del misterio: La esperanza

Después de la fe, pidamos la esperanza. Charles Péguy amaba especialmente esta virtud, esa pequeña niña que guía a sus dos hermanas mayores, la Fe y la Caridad.

La esperanza nos impulsa a caminar, a no instalarnos en la rutina, a elegir a Cristo cada mañana.

Santísima Virgen, tú a quien la Ascensión llenó de alegría y no de tristeza, condúcenos por el camino de la esperanza, hacia el cielo.





Photo Gérard - Lourdes-ND-du-Rosaire

3er Misterio: Pentecostés

Fruto del misterio: El Espíritu Santo y el celo apostólico

¡Qué alegría saber que Cristo no nos abandona al subir al cielo! Nos envía su Espíritu Santo para guiarnos, inflamarnos con su amor y con su celo apostólico por la salvación de las almas.

Este Espíritu Santo, que se nos da en plenitud el día de nuestra Confirmación, nos hace adultos en la fe y, por esta fe más firme, nos envía a anunciar a los hombres la Buena Nueva.

Pidamos a la Virgen María la gracia de recibir el Espíritu Santo para la misión, para anunciar a Cristo a nuestro alrededor, en el trabajo, en la familia y en nuestras actividades.



Sainte Foy-Penitentsblancs — CC BY-SA 3.0

4º Misterio: La Asunción

Fruto del misterio: La gracia de una vida y una muerte santas

Contemplemos este misterio: ya hay dos cuerpos humanos en la gloria del cielo, el de Cristo y el de su Santísima Madre.

Cristo nos promete esta misma gloria y, para mostrarnos que no nos engaña, ha glorificado ya a su Madre.

Pidamos vivir en esta esperanza para prepararnos bien a nuestra muerte.



5º Misterio: La Coronación de la Virgen

Fruto del misterio: Una mayor devoción a María

Santísima Virgen María, durante esta decena no te pedimos nada, sino únicamente la gracia de poder alabar a Dios y darle gracias por toda la gloria de la que te hace participar.

¡Qué grande es nuestra alegría al verte coronada Reina de los Ángeles, Reina del Cielo y de toda la creación! Tú cuidas de nosotros; tenemos una inmensa confianza en el amor y la atención que nos tienes.

Conoces nuestras miserias, te las confiamos en cada decena. Pero en esta, que podamos rezarla simplemente contemplando tu majestad.